

También gemimos dentro de nosotros mismos mientras esperamos la adopción, la redención de nuestros cuerpos.

Una lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

8:14-23

Hermanos y hermanas:

Los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Porque no recibiste un espíritu de esclavitud para volver a caer en el temor, sino que recibiste un espíritu de adopción, a través del cual clamamos, *Abba*, "¡Padre!"

El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si los hijos, entonces los herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si tan solo sufrimos con él para que nosotros también podamos ser glorificados con él.

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son nada comparados con la gloria que se nos ha de revelar.

Porque la creación espera con ansiosa expectativa la revelación de los hijos de Dios; porque la creación fue sometida a la inutilidad, no por sí misma, sino por Aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberado de la esclavitud a la corrupción y participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos que toda la creación está gimiendo en dolores de parto incluso hasta ahora; y no solo eso, sino nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos

mientras esperamos la adopción, la redención de nuestros cuerpos.

La palabra del Señor.